
This is the **published version** of the article:

Soler i Rodó, Martí; Marín, Martí , dir. Los Ecos de los Samuráis : las controversias de la cuestión fascista. 2021. 30 pag. (803 Grau en Història)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/249801>

under the terms of the  license



Universitat Autònoma de Barcelona

**LOS ECOS DE LOS SAMURÁIS: LAS
CONTROVERSIAS DE LA CUESTIÓN FASCISTA**

Autor: Martí Soler i Rodó

**FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES
GRAU EN HISTÒRIA
TREBALL DE FI DE GRAU**

Director: Dr. Martí Marín Corbera

CURS 2020-2021

Resumen: La historiografía del fascismo ha tendido a usar diferentes razonamientos para desvincular el caso japonés del fascismo. A través de un modelo ideal, se han establecido comparativos referentes a la estructura fascista occidental con la nipona, descartándolo como fenómeno fascista por la falta de la existencia de un líder carismático o de un partido único que reciba una masiva aceptación.

Palabras Claves: Fascismo, Japón, Historiografía, *Kokutai*, Militarismo.

Abstract: The historiography of fascism has tended to use different arguments to disassociate the Japanese case from fascism. Through an ideal model, comparisons have been established concerning the western fascist structure with the Japanese one, excluding it as a fascist phenomenon to the lack of a charismatic leader or of a single-party supported by a massive acceptance.

Keywords: Fascism, Japan, Historiography, *Kokutai*, Militarism.

Índice

1. Introducción.....	3
2. Análisis	4
2.1 El emperador y el <i>Kokutai</i>	4
2.1.1 La Esencia Nacional.....	7
2.2 La Problemática de las Masas y del Partido Único.....	11
2.2.1 La Terapia de Shock Meiji	11
2.2.2 La ruptura Taishō	15
2.2.3 La Restauración Shōwa	17
3. Conclusiones.....	25
5. Bibliografía.....	28

1. Introducción

En el marco de estudio de la historia contemporánea a nivel mundial, uno de los fenómenos que más atención ha captado desde su inmediata existencia ha sido el fascismo. Los regímenes designados como tal se han centrado en el espacio europeo, pero no únicamente, aunque numerosos autores han defendido con mayor o menor rigidez la atribución de una supuesta identidad occidental al fascismo. No obstante, nos encontramos que, en la primera mitad del siglo XX, se establecieron regímenes de raíz fascista en países no occidentales. Son precisamente los regímenes establecidos fuera de este ámbito los que no han recibido tanta atención como el caso italiano o alemán, y se les ha tendido a descatalogar fuera del marco fascista. La catalogación de un fascismo de 1ª y otro de 2ª se gestó en la inmediata posguerra, y en algunos ámbitos académicos ha seguido perviviendo como un carácter ideal nacido de las taxonomías articuladas tras su desaparición. Empero esta discursiva excluye una de las características del propio fascismo: su carácter revolucionario. En las primeras décadas del siglo pasado, las corrientes fascistas surgieron como movimientos marginales que en determinados contextos enraizaron dentro del Estado, erigiéndose como movimientos y posteriores regímenes con un talante renovador, moderno y prometedor, que se viralizaron a nivel mundial. En esencia, se trata de una reacción nacionalista y contrarrevolucionaria que se moldeó sobre el terreno adaptándose a la idiosincrasia del país, pues como todo movimiento político, por encima de sus ideales más profundos está su pervivencia.

En las siguientes páginas no se tratará de dar definición al fascismo ni tampoco trazar un análisis comparativo con los respectivos homólogos de su época. La naturaleza de este proyecto es realizar un estudio historiográfico del caso japonés, centrándonos en examinar los puntales de la llamada *teoría de la deficiencia*. Básicamente, la teoría parte de la comparación del caso japonés con el fascismo, o más bien, con el nazismo -como modelo ideal-, llegando a descartar que los regímenes establecidos en Japón a finales de los años 30 no se les podía englobar dentro del espectro fascista, debido a la falta de un líder carismático o de un partido único como ente movilizador de masas. Por consiguiente, el análisis seguirá la dinámica histórica de Japón en consonancia con estas características controversiales del mal llamado particularismo japonés. La finalidad máxima del escrito es contribuir a la reapertura del debate historiográfico sobre el fascismo y su naturaleza fuera del marco europeo. A su vez, aporta un estado de la cuestión sobre estas premisas

buscando dar una perspectiva más cercana al caso japonés, alejándolo del famoso particularismo que se le ha tendido a determinar.

La morfología del presente proyecto prescindirá de un apartado explícito de contexto histórico, ya que, en los apartados que constituyen el cuerpo del escrito se da una proyección histórica de la contemporaneidad nipona. El núcleo del trabajo se divide en las dos características controversiales. Por una parte, se atribuye a los regímenes fascistas un único líder carismático, fuerte y movilizador de masas que construye y legitima su rol principal dentro del nuevo orden. En el caso japonés, se ha analizado la figura del emperador como principal ente político y social dentro de una corriente que deriva principalmente de él como es el *Kokutai*. La otra controversia es la referida a la estructura de articulación del régimen fascista, a través de un partido político y como este domina las masas en favor de su legitimación e irrupción en el poder. Por ende, se busca trazar un análisis de la masa como sujeto político y de cómo los partidos y fuerzas vivas del país utilizarían diferentes medidas y discursivas en favor de sus intereses, coordinándolos con los de las masas. En cada uno de estos apartados habrá una conclusión particularizada, aunque esto no excluye una reflexión general.

2. Análisis

2.1 El emperador y el *Kokutai*

La ruptura con el régimen shogunal supuso un replanteamiento en todos los aspectos, el más destacado fue la Casa Imperial. A lo largo de la historia, el emperador se había mantenido más como una figura espiritual y de legitimación intermitente ante los intereses del Shogun. Todo esto cambió con la Revolución Meiji mediante un séquito de medidas que pretendían romper con el pasado Tokugawa y feudal, con el fin de convertir Japón en una potencia moderna. Los oligarcas Meiji se sirvieron de los modelos occidentales para configurar la estructura del régimen. Ito Hirobumi fue uno de los principales artífices del régimen Meiji: se había formado e influenciado por los sistemas constitucionales occidentales, especialmente el prusiano y británico, observando la importancia de la Carta Magna como eje vertebrador de la nación. Ito se valió del emperador como una boya de fondeo donde atar diferentes conceptos, valores e instituciones que pretendían dar cuerpo al nuevo Estado Meiji¹.

¹Reynolds, Bruce E. "Peculiar Characteristics: The Japanese Political System in the

Por lo tanto, en el proceso de construcción nacional la pieza angular fue la Constitución, pues fijaba el emperador y a la Casa Imperial como una figura *masculina* y una institución, *eterna, sagrada e inviolable*². La enfatización del emperador se realizó porque, para los oligarcas Meiji, *the primary goal was to integrate the Tennōu politically and socially, in order to be able to control and mobilize the folk*³. Sus competencias albergaban desde iniciar una guerra como comandante en jefe de las fuerzas armadas⁴, establecer tratados, convocar, suspender y disolver el poder legislativo, hasta dictar sus propios decretos, a la vez que vetar los decretos de los diferentes órganos a su voluntad, porque el emperador estaba por encima de la política⁵. No obstante, este poder tenía sus limitaciones: el Japón Meiji no era una autocracia sino una oligarquía, en la cual las diversas figuras militares, políticas y administrativas que habían erradicado los Tokugawa ostentaron el poder de forma paralela a la Constitución, los llamados *Genrō*. *They vested supreme power in the emperor, but expected that he would follow their advice, not exercise power personally. They intended to obscure—and thereby protect—their own dominant role, using the throne as a screen*⁶.

Existían órganos e instituciones que actuaron como influencia sobre el emperador, pero se fueron sucediendo y eliminando, mientras que los *Genrō* preservaron su *estatus* hasta que el tiempo acabó con ellos, y cuando lo hizo, los militares y los *zaibatsus* principalmente, buscaron obtener la misma posición⁷. Los militares (ejército de tierra y marina) tenían mayor influencia como estrato propio sobre el emperador que el propio Primer ministro, y a lo largo de las décadas fue aumentando. El pretorianismo, ya de por sí incrustado en el sí del Estado, aún se extendió con mayor virulencia durante la primera mitad del siglo XX. Por su parte, la aparición de los *zaibatsus* representó el advenimiento del capitalismo en el archipiélago. La vinculación con el gobierno y su papel como desarrolladores de la modernización de Japón, con la expansión del ferrocarril, la construcción de las grandes navieras, etc., les otorgó una esfera de patriotismo y servicio

Fascist Era”. Dentro *Japan in the Fascist Era*. Reynolds, Bruce E, Ed., pp. 155-199. New York: Palgrave McMillan, 2004, p.161.

²Kazuhiro, Takii. 2007. *The Meiji Constitution. The Japanese Experience of the West and the shaping of the modern state*. 1a ed. Tokio: International House of Japan, pp.150-151.

³Valderama López, Josefa. 2006. “Beyond words the “kokutai” and its background”. *HMiC* (núm.4): 125-136, pp. 127-128.

⁴Kazuhiro, *Op. cit.*, p.152.

⁵Kazuhiro, *Op. cit.*, pp.151-152.

⁶Reynolds, *Op. cit.*, p. 161.

⁷Reynolds, *Op. cit.*, p. 162.

a la nación, *ergo* al emperador, pero principalmente un servicio a su propio bolsillo⁸. Los *zaibatsus*, al igual que el gobierno, no mantuvieron una relación estable: más bien fueron variando dependiendo de la coyuntura económica, política y social, especialmente durante la década de los años 20 y 30 del siglo XX, donde en reacción a los movimientos sindicalistas, liberales y anticapitalistas lideraron una auténtica ofensiva a nivel institucional, social y político en aras de preservar el *statu quo* capitalista⁹. En consecuencia, tuvieron una implicación activa en la carrera armamentística y en el camino hacia la guerra total. Por lo que formaron un tándem político con los militares que los benefició a expensas de los ciudadanos¹⁰.

Para lograr la unificación del Estado no únicamente trató de hacerse de forma política en prefecturas, la idea era utilizar el emperador como un símbolo maleable con el que configurar la identidad nacional. Para hacerlo se trató de vincular, a la vez que legitimar, un elemento religioso que le diese mayor profundidad tal y como pasaba en occidente, con la diferencia de no utilizar los reductos cristianos de Japón, ni tampoco el budismo¹¹. Se utilizó el sintoísmo como la religión tradicional del país, unificándolo de forma espiritual y terrenal, de ahí la construcción de los santuarios sintoístas¹².

A finales de la década de 1860 se nacionalizó el sintoísmo, modernizando los elementos arcaicos y ritualísticos, constituyendo el llamado Estado sintoísta¹³. El rescripto de 1890 suponía la legitimación y el arraigo de los nuevos valores del *Tennōismo* que buscaban promover los oligarcas Meiji, a través de él se articula la liturgia sintoísta y sus mitos juntamente con la ética confucianista.

Se trazó así un culto a la figura imperial (*Tennōismo*) que se unía con la concepción sintoísta y confuciana del respeto a los ancestros, pues el emperador representaba el linaje

⁸Bix, Herbert P. 1982. "Rethinking "emperor-system fascism": Ruptures and continuities in modern Japanese history". *Bulletin of Concerned Asian Scholars* vol.14 (núm.2): pp.2-19, p.10.

⁹Mimura, Janis. 2011. *Planning for Empire. Reform Bureaucrats and the Japanese Wartime State*. 1a ed. New York: Cornell University Press, pp.8-9.

¹⁰Bix, *Op. cit.*, p.14.

¹¹Schirokauer, Conrad., Lurie, David y Gay, Susana. 2016. *Breve historia de la civilización japonesa*. 1a ed. Barcelona: Bellaterra, p.232.

¹²Waswo, Ann. "The transformation of rural society, 1900-1950". Dentro *The Cambridge History of Japan. Volume 6: The Twentieth Century*. Duus, Peter, Ed., pp. 541-604. New York: Cambridge University Press, 2005, p.572.

¹³Shimazono, Susumu y Regan E, Murphy. 2009. "State Shinto in the Lives of the People: The Establishment of Emperor Worship, Modern Nationalism, and Shrine Shinto in Late Meiji", *Japanese Journal of Religious Studies* vol. 36 (núm.1): pp. 93-124. p.95.

eterno e irrompible según el sintoísmo con el primer emperador Jinmu¹⁴. Un ejemplo claro de la unión de todos estos elementos con la politización y la ritualista que adoptó la conjetura política de los años 40, fue cuando se celebró el festival sintoísta en honor a los ancestros Imperiales que aprovechaban la efeméride de 2500 años de la entronización de Jinmu.

La vinculación con las deidades se limitaba a la casa real y se entendía que el resto de la nación descendía también de estas divinidades, lo que dio un carácter de superioridad racial mediante la religión, un hecho que contrasta con la legitimación de los nacionalsocialistas, que buscaban basarse en tesis pseudocientíficas sobre el racismo, abalado por una concepción spenceriana sobre la teoría de la evolución¹⁵. La legitimidad divina daba además una esfera de implicación a la vez que seguridad, pues a diferencia de las religiones europeas, donde la figura divina se mantiene al margen de los asuntos terrenales, el sintoísmo situaba al emperador y sus políticas bajo el abal de los dioses, por ello el emperador era el *omniscient interpreter of truth*¹⁶, es decir, era una concepción finalista y determinista, *the eternal culmination*.

Con la llegada del siglo XX, el Estado sintoísta llegó a su culminación. Los reiterados conflictos desde la Guerra ruso-japonesa de 1905, habían llevado a la obtención de más territorios como el protectorado y posterior anexión de Corea en 1910, la proyección sobre de Manchuria, que fomentaron un mayor patriotismo y una expansión del sintoísmo. El Estado sintoísta entre los años 20 y 30 fue combatiendo y erradicando las otras religiones (ōmoto, cristianismo...), como también disidentes políticos e intelectuales que se mostraban críticos¹⁷.

2.1.1 La Esencia Nacional

El sintoísmo, al igual que los oligarcas, militares, políticos e industriales, se apoyaron en el concepto del *Kokutai*, cuya definición ambigua y controvertida ha suscitado múltiples debates entre estudiosos. Se ha tendido a definir partiendo de su traducción literal como *política nacional* o *esencia nacional*, se trata del nacionalismo japonés y todo su conjunto de elementos protonacionalistas, que los líderes Meiji trataron de emplear como forma de

¹⁴Brooker, Paul. 1991. *The Faces of Fraternilsm. Nazi Germany, Facist Italy, and Imperial Japan*. 1a ed. Oxford: Oxford University Press,

¹⁵Brooker, *Op. cit.*, p.210

¹⁶Reynolds, *Op. cit.*, p. 165

¹⁷Bary, Theodore., Gluck, Carol y Tiedemann, Arthur E., Eds. 2005. *Sources of Japanese Tradition. Volumen 2: 1600 to 2000*. 2a ed. New York: Columbia University Press, p.386.

crear una identidad nipona moderna, a falta de ella, tal y como estos mismos habían visto en las naciones occidentales: se gestaron así las características principales del nacionalismo banal. Desde el periodo Meiji, sirvió como una forma de repeler al bárbaro occidental mediante sus propios métodos el *kaikoku joi*, creando una fuerte identidad frente al temor del colonialismo, los tratados desiguales...¹⁸. El *Kokutai* cohesionaba todos los elementos descritos hasta ahora: los valores confucianistas, el dogma sintoísta y el *Tennōismo*, legitimándolos a nivel político, social, jurídico y extrajurídico, lo que dejó una huella cultural que no se pudo cambiar en un breve periodo de tiempo porque era generacional, ya que el *Kokutai* se difundió y caló a nivel ideológico mediante los modelos educativos de 1890 y 1937¹⁹. No obstante, los movimientos sindicales y sociales, con la difusión de las nuevas corrientes ideológicas como el marxismo, supusieron una amenaza para las fuerzas conservadoras, industriales y militares. La naturaleza del *Kokutai*, fue llevada a debate entre los años 20 y 30, académicos como Minobe Tatsukichi desarrolló una tesis crítica sobre la naturaleza del *Kokutai* y su particularidad. De hecho, no consideraba que fuera un carácter especial o único de Japón, porque según él no había grandes diferencias entre la monarquía nipona y las occidentales. Minobe fue acusado de menospreciar al emperador, fue expulsado de la Cámara de los Pares, se le prohibió ejercer su profesión y se le arrestó²⁰. En respuesta a las nuevas corrientes políticas, así como sus planteamientos críticos con el Estado y el contexto convulso previo a la Segunda guerra sino-japonesa, el Ministerio de Educación publicó en marzo de 1937, los Fundamentos de nuestra Política Nacional (*Kokutai no Hongi*). A partir de entonces, *Kokutai ideology became now expanded to a general, binding, totalitarian ideology with a highly fascist character, postulating the absolute unity, the unique superiority, and the quasi-religious sacredness of the Japanese nation*²¹. La publicación representaba una radicalidad de los elementos que conformaban el *Kokutai*, las victorias militares se buscaban razonar mediante el uso de la épica sintoísta, recurriendo a las leyendas contra Aino y Kumaso. Se trataba de erradicar el individuo como ente propio, pues este formaba

¹⁸Valderama., *Op. cit.*, p. 127.

¹⁹Valderama., *Op. cit.*, p. 128.

²⁰Antoni, Klaus. "Karagokoro: Opposing the "Chinese Spirit": On the Nativistic Roots of Japanese Fascism". Dentro *Japan in the Fascist Era*. Reynolds, Bruce E, Ed., pp. 49-73. New York: Palgrave MacMillan, 2004, p.62.

²¹Antoni., *Op. cit.*, p. 63.

parte de una gran familia y debía su lealtad, obediencia ciega y sacrificio absoluto al emperador²², es decir, al Estado: *an individual is an existence belonging to a State*²³.

*Our relationship between sovereign and subject is by no means a shallow, horizontal relationship, such as [one] implying a correlation between ruler and citizen, but is a relationship springing from a basis transcending this correlation and is that of “dying to self and returning to [the] One,” in which the basis is not lost*²⁴.

El sacrificio por la nación es sacrificarse por la familia, un hecho no menor si se tiene en consideración los ideales expansionistas, y que meses más tarde el mismo Gabinete publicaría la *Ley de Movilización Nacional* o *Kokka Sōdōin Hō*.

*The spirit that sacrifices self and seeks life at the very fountainhead of things maintains itself eventually as patriotism and as a heart that casts self aside in order to serve the state...*²⁵.

Se buscó, mediante el *Kokutai*, unificar e integrar los nuevos territorios, pero la problemática era que por mucha énfasis que hicieran en la figura del emperador, no surgiría el mismo efecto cohesionador ni movilizador, porque el *Kokutai* consideraba a Japón como un territorio etnocéntrico y no multiétnico, lo que llevó consigo problemáticas de esta índole en las colonias niponas²⁶: *the center of that culture were transferred to Japan and the Japanese became active on the Chinese political and social scene*²⁷.

La figura del emperador, como también su institución y sus atributos, se fue moldeando como la misma nación, al igual que las corrientes políticas. No obstante, el propio individuo también tenía sus particularidades e intereses propios, aún y estar influenciado a la vez que limitado por las características del trono. En referencia a la comparación entre él y los dictadores europeos es necesario una reflexión previa. Primeramente, el término de dictadores europeos, en la mayoría de los casos, en esta cuestión se suele referir a

²²Maruyama., *Op. cit.*, p. 10.

²³Reynolds., *Op. cit.*, p. 165.

²⁴Bary, Gluck, y Tiedemann. Eds. *Op. cit.*, p.467.

²⁵Bary, Gluck, y Tiedemann. Eds. *Op. cit.*, p.468.

²⁶Doak., *Op. cit.*, p. 113.

²⁷Miwa, Kimitada. “Japanese Policies and Concepts for a Regional Order in Asia, 1938-1940”. Dentro *The Ambivalence of Nationalism. Modern Japan between East and West*. White, James W., Umegaki, Michio y Havens R.H, Thomas, pp.133-157. Lanham: University Press of America.1999, p.136.

Hitler y Mussolini como paradigma de un modelo ideal de líder, al igual que su ideología, pero realmente hubo muchos otros dictadores y ninguno de estos era ideal o el adecuado, pues cada variante fascista es hija de su tierra. Por otra parte, no hay líderes carismáticos absolutos, pues todos ellos tienen movimientos, colectivos e individuos que son contrarios a ellos o críticos, como nos recuerda la Plaza Loreto de Milán.

El término carismáticos se suele asociar normalmente al fenómeno de la política de masas propia de la primera mitad del siglo XX, pero lo cierto es que ninguno de ellos fue carismático en un primer momento, todos ellos se valieron de ideales, valores, liturgias, mitos, símbolos... para trazar con ingenio la imagen del líder que querían o que necesitaban ser para sus propósitos y según el contexto del momento, así como valiéndose de estratos sociales, políticos y económicos que les fueron favorables. *Hitler no fue el creador de la liturgia del culto nacional [...] delegó esa labor en otros y una vez puesto en escena, sus comentarios determinaban la futura forma de culto [...], en particular, a él le parecían ridículos*²⁸. Según Weber y aceptando su definición, *el líder carismático es un individuo dotado de poderes considerados extraordinarios por sus seguidores, que en él veneran y aceptan, con obediencia y devoción, la personificación de una “misión”*: *este reconocimiento de sus seguidores es la verdadera fuente de poder del Duce*²⁹, al igual que el emperador. Este fue usado antes y utilizado como pilar de la unificación nacional, pero no en un régimen fascista sino en la oligárquica Meiji, fue ya en el siglo XX cuando los ideales fascistas retumbaron en Japón que se siguió usando el emperador para la vertebración de los intereses de los militares y los políticos. No obstante, Hirohito decidió tener un papel similar al de su abuelo, es decir, evitar inmiscuirse en la política de forma directa, como en el caso del Incidente de Manchuria en 1931, donde no quiso hacerse cargo directamente del gobierno³⁰. Sin embargo, sí que participaba en la política mayoritariamente mediante intermediarios, pero también directamente, como en el asesinato del caudillo chino Chang Tso-Lin, o cuando reprimió y se opuso a los planteamientos del golpe de Estado de 1936³¹. El ejemplo clave es que, a pesar de las presiones de los militares, fue Hirohito quien, con dudas, aprobó el ataque a Pearl Harbour³². Por lo tanto, podemos describir a Hirohito como *indecisive about being*

²⁸ Mosse, George L. 2019. La Nacionalización de las Masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich. 2ª ed. Madrid: Marcial Pons, p.238.

²⁹ Gentile, Emilio. 2019 [2004]. Fascismo. Historia e Interpretación. 1ª reimpr. Madrid: Alianza, p.132.

³⁰ Reynolds., *Op. cit.*, p. 166.

³¹ Reynolds., *Op. cit.*, p. 167.

³² Bix, *Op. cit.*, p.363.

decisive tal como apuntaba Peter Wetzler³³. A diferencia de los dictadores mencionados, Hirohito, al nacer, ya disponía de toda una estructura que le legitimaba como un líder carismático, pero al fin y al cabo fue su decisión, al igual que la dinámica histórica que la institución había mantenido, la que acabó imperando. El emperador actuó como una *institution of political moderation at the time when Japanese society and the government proper moved in the opposite direction toward militarism, virulent ethnocentrism, and bureaucratic fascism. While the imperial institution remained central to the mobilization program of Japan's [...] they had good reason to view Emperor Hirohito personally as an impediment to the full realization of their goals.*

2.2 La Problemática de las Masas y del Partido Único

Para abordar el tema de las masas y su relación con la política de inicios del siglo pasado es necesario hacer una breve inmersión en ellas, así como su relación con el contexto político. El giro hacia la modernización de Japón consiste en adoptar e incorporar tendencias occidentales, que iban desde las más notorias como el ferrocarril, a las más discretas como la moda, la cultura...Al igual que en occidente, la modernización y su acceso tenía un fuerte componente desigual propio como el mismo capital, estableciéndose una disparidad geográfica, administrativa y social de la Metrópolis con el resto del archipiélago. Por ende, la desigualdad fue uno de los principales desencadenantes de los movimientos sociales a nivel local, los cuales favorecieron al arraigo del seccionalismo a nivel social y político que condicionó la política de la primera mitad del siglo xx.

2.2.1 La Terapia de Shock Meiji

La atmosfera conflictiva y la desazón que se gestó en el mundo rural, tuvo una importancia implícita en el desarrollo de los posteriores conflictos nacionales, pues al igual que en el interior, las masas, como reacción al nuevo Estado, se organizaron en formas sindicales o de asociaciones de socorro. Desde la implementación de la Constitución, la actividad social organizada se centra en su mayoría en las ciudades, como fruto del éxodo rural y de la apuesta incondicionada a la implementación de una Revolución Industrial a la inglesa, pero en Japón. Un país que tanto en el pasado como en el presente sigue siendo pobre en agricultura y en industria para satisfacer sus propias necesidades, lo que le avoca a una acuciante dependencia del comercio exterior para

³³Reynolds., *Op. cit.*, p. 166.

impulsar el surgimiento de la industria³⁴. No obstante, el país del sol naciente tenía una gran mano de obra que fue aumentando de forma exponencial desde finales del siglo XIX.

La industrialización llevó consigo a la creación de nuevas clases sociales de ambas esferas, los *zaibatsus*, las clases medias y especialmente el proletariado. El nacimiento del proletariado, al igual que los otros estratos bajos, siguió mantenido unas cualidades de vida míseras como en Europa. Tanto el Estado como los empresarios y altos sectores del capital financiero eran conscientes de las condiciones de los obreros, pero no comprensivos, más bien represivos ante la intención de grupos de obreros, generalmente cualificados, de organizarse en forma sindical a finales del siglo XIX. El nuevo Estado fue implacable en la represión, pues los líderes Meiji por encima de todo tenían pavor a que en el archipiélago pudiera acaecer una experiencia como la de julio del 1789³⁵. Sin embargo, la formación de los sindicatos y los pertinentes conflictos tenían una relación causal con el mismo Estado Meiji y las nuevas dinámicas políticas e industriales. Los conflictos obreros se expandieron junto a las nuevas industrias como fruto de la explotación de nuevas fuentes de energías, así como los pocos y pobres metales nipones desarrollaron varios enclaves mineros, en donde, junto a la costosa industria textil como la pesada, fueron los puntos fuertes del obrerismo japonés. Todo ello se enmarca dentro la voluntad Meiji de enriquecer el país a través de la participación e irrupción de Japón dentro del comercio mundial, al igual que la expansión militar lo hizo en la esfera geopolítica.

Siguiendo una dinámica similar a la de los movimientos en pro de las libertades y los derechos públicos, fueron reprimidos de forma legal a través de la Ley de la Preservación de la Seguridad de 1894, los movimientos obreros, intelectuales y políticos que surgieron en el nuevo siglo tuvieron como reacción del Estado, la Ley de preservación de la Paz Pública y Policial de 1900, *was a straightforward piece of anti-working class legislation designed to 'completely uproot the labour movement'*³⁶. Las leyes mencionadas al igual que la de 1925, se enmarcan dentro del cuerpo de las Leyes de la Preservación de la Paz, que fueron junto a los cuerpos políticos, militares y policiales, vitales en la preeminencia de la élite por encima de la masa. La ley de 1900 tuvo sobre estos iniciados movimientos

³⁴Akamatsu, Paul. 1977. *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. 1a ed. Madrid: Siglo XXI, pp. 264-266.

³⁵Sims, Richard L. 1991. *A Political History of Modern Japan 1868-1952*. 1a ed. Nova Delhi: Vikas Publishing House, p. 73.

³⁶Crump, *Op. cit.*, p. 20.

un gran efecto, los movimientos obreros se redujeron por la violencia policial dirigida hacia los trabajadores y líderes sindicales. En paralelo con occidente, era donde surgían la mayoría de los conflictos y donde había mayor grado de organización. A pesar de episodios puntuales generados tras la Guerra ruso-japonesa, que se produjeron como reacción de las clases oprimidas respecto a las condiciones de rendición de Rusia. El coste de las vidas respecto a las ganancias limitadas y la no mejora de la calidad de vida de la masa comportó *urban crowds violently attacked government institutions*³⁷. A pesar de ello, generalmente la represión Meiji funcionó, manteniendo los conflictos obreros controlados y los pocos conflictos que se dieron entre 1905 a 1910 se encontraron entre 10 y 11 por año.

La Constitución Meiji tenía un carácter fuertemente autoritario, nacionalista y estos movimientos de masas reafirmaron la necesidad de un ejército unificado, cuerpos policiales fuertes y extensos. A pesar de la acción directa de los uniformados, ninguna fue tan decisiva como la ejercida desde dentro de la administración, es decir, la existencia y dependencia de una burocracia eficaz al más puro estilo prusiano, conocidos como los oficiales del emperador, que tenían una concepción del deber como moldeadores de la nación³⁸. El sistema burocrático *was designed to safeguard the state's authority and legitimacy through the uniform interpretation and application of laws within a fixed legal structure; its mandate was administration, not innovation*³⁹. Los burócratas velaban y actuaban dentro del marco de la Constitución, la cual, por propia morfología no limitaba a entes propios que iban en paralelo al texto, pero no necesariamente les afectaba, como el emperador, la *Genrō* o los Militares, generando así una sociedad disparataria. El sistema de gobierno era un reflejo de la nueva sociedad, muy condicionada por una estructura vertical en donde encontramos el surgimiento de las clases medias, pero éstas no representan un estrato revolucionario como en Europa. La mayoría de la sociedad no tuvo acceso pleno a la participación hasta 1925, cuando se aplicó el sufragio universal masculino, pues antes de dicha ley, el modelo censitario representaba aproximadamente el 1% de la población⁴⁰.

³⁷Shibata, *Op. cit.*, p. 19.

³⁸Mimura, *Op. cit.*, p. 29.

³⁹Mimura, *Op. cit.*, p. 29.

⁴⁰Taichiro, Mitani. "The establishment of party cabinets, 1898-1932". Dentro *The Cambridge History of Japan. Volume 6: The Twentieth Century*. Duus, Peter, Ed., pp. 55-96. New York: Cambridge University Press, 2005, p.85.

Como se ha expuesto, dichos movimientos organizados velaron por la mejora de los derechos y libertades de sus estratos o colectivos en pro de su defensa dentro del nuevo orden. Empero, la configuración del Estado siguió implementando recetas represivas en favor de la preservación de una minoría que había cambiado la *katana* por la corbata. La Constitución denotaba un claro talante conservador contrario a la libertad individual y las ideas ilustradas. Sin embargo, la Constitución no era perfecta, como se demostró en la apertura de la Dieta en 1890, la Cámara Baja, aunque coaccionada por la Cámara de los Pares entre otros órganos, era la única que podía prorrogar los presupuestos. Por ello, mediante el control presupuestario podía adquirir competencias del gobierno⁴¹. El hueco legal junto con los movimientos pro derechos y libertades del pueblo, habían sido la base del surgimiento de los nuevos partidos, especialmente los de carácter progresista o liberal como fue el caso del *Jiyūtō*. Ante la situación, la elite de posturas contrarrevolucionarias y conservadoras que conformaban la Cámara de los Pares y otros órganos del gobierno, vieron esta situación como una alarma que no podían ignorar⁴². Mientras que algunos más contrarios a la dinámica de partidos se opusieron a su participación, otros como Ito Hirobumi formaron el partido conservador por antonomasia, la Asociación de Amigos Políticos de la Constitución o *Rikken Seiyūkai*, que se posicionó rápidamente como líder de la Dieta durante gran parte de las primeras décadas del siglo XX⁴³. La fluctuación de nuevos partidos políticos e ideas occidentales se extendieron por el archipiélago, sobre todo en las ciudades y universidades donde desde principios de siglo se habían formado grupos y asociaciones socialistas clandestinas. Los socialistas nipones experimentaron en los primeros años de su existencia conflictos en cómo aplicar una estrategia política eficiente. En paralelo, las influencias anarquistas se abrían camino de la mano de periodistas, defendiendo el camino de la acción directa⁴⁴. Se popularizaron y mostraron así atentados y asesinatos contra miembros del gobierno o que representaban el Estado, se habían dado previamente, pero el más popular es el Incidente de la Gran Traición de 1911, cuando se atentó contra el emperador y su comitiva. El atentado le sirvió al gobierno para eliminar a los principales líderes e implicados socialistas y anarquistas a la vez que

⁴¹Szpilman, Cristopher W.A. "Conservatism and conservative reaction". Dentro *Routledge Handbook of Modern Japanese History*. Saaler, Sven y Szpilman, Christopher W.A., Eds., pp. 160-184. New York: Routledge, 2018.p.170.

⁴²Szpilman, *Op. cit.*, p. 171.

⁴³Szpilman, *Op. cit.*, p. 171.

⁴⁴Hoston, Germaine A. 1986. *Marxism and the Crisis of Development in Prewar Japan*. 1a ed. Princeton: Princeton University Press, p. 22.

su prensa⁴⁵. A partir de entonces, se focalizaron en eliminar dichas corrientes del escenario político y social a través de una reacción nacionalista que se enfatizó dentro del sistema educativo⁴⁶. Sin embargo, abrió un periodo de atentados y asesinatos por ambas partes que se extenderá a lo largo de los próximos periodos.

2.2.2 La ruptura Taishō

Los primeros años del periodo Taishō se caracterizaron por la extensión del liberalismo y la democracia en Japón, pero también fue una época en donde los militares consolidaron su posición como fuerzas políticas independientes, los *gunbu*. La política que se estableció fue de un constitucionalismo interno y un expansionismo externo⁴⁷. La coyuntura de la Primera Guerra Mundial marcó el periodo. El conflicto les sirvió para ampliar el comercio exterior que se había incrementado tras cada conflicto, Japón adquirió las posesiones alemanas en Asia oriental proyectándose aún más intrusivamente sobre China y sus puertos, especialmente en Manchuria. A nivel interior, Japón seguía intentando demostrar su poderío internacional inmiscuyéndose en batallas que le costaban parte de su economía, la cual experimentó un periodo de inflación que ya se palpaba en 1916 y tocó fondo en 1918. A pesar de que hubo un disimulado aumento de los salarios, el precio de la vida se multiplicó un 73% entre estos años⁴⁸. Las fluctuaciones de los precios afectaron a los del arroz, que se duplicaron, un hecho que afectó principalmente a las clases bajas, lo que ocasionó numerosas huelgas, conflictos laborales y sindicales. Por una parte, la Gran Guerra había vuelto a mostrar el potencial de las masas, aunque estas fueran reprimidas en gran medida.

Los disturbios del arroz confirmaron el potencial de la masa, y como las convulsiones anteriores, les habían servido como precedentes a sindicalistas, anarquistas y socialistas, de la utilidad en la acción directa por medio de la violencia o la intrusión en la política. Las influencias bolcheviques y el triunfo de la Revolución habían llegado al archipiélago y ante un proletariado movilizad, los sindicalistas vieron la necesidad de un partido que los aglutinara, surgiendo así en 1922 el Partido Comunista de Japón.

Tras los conflictos laborales, los sucesivos gobiernos tuvieron que gestionar la crisis económica interna, juntamente con las nuevas configuraciones geopolíticas acaecidas tras

⁴⁵Szpilman, *Op. cit.*, p. 172.

⁴⁶Sims, *Op. cit.*, p.129.

⁴⁷Yoshiaki, Yoshimi. 2016. *Grassroots Fascism. The war experience of the japanese people*. 1a ed. New York: Columbia University Press, p. 41.

⁴⁸Crump, *Op. cit.*, p. 168.

la Gran Guerra y los pertinentes tratados. Los gobiernos del periodo Taishō en su mayoría, mantuvieron una clara voluntad de establecer tratados con las potencias anglosajonas, siguiendo un carácter internacional vinculado a los vencedores del conflicto, ejemplo de ello es la integración de Japón en la Liga de las Naciones. Desde los incidentes del arroz, habían aumentado los partidos políticos de carácter progresista y socialista que se hicieron un sitio dentro de la Dieta⁴⁹. Al igual que se habían dividido en diferentes partidos los valores progresistas, de la misma forma lo llevaban haciendo los partidos conservadores desde antes de la Gran Guerra, rompiendo el dominio del *Seiyūkai*, aunque los otros partidos iban en paralelo a este como el *Kenseikai* o el *Kokuminto*. No obstante, tras la guerra, el *Seiyūkai*, liderado por Hara Takashi, ante la organización social y el aumento del desempleo, tuvieron que extender su base a través de los reservistas y militares, el uso de políticos o líderes de uniones campesinas, así como promover proyectos y servicios locales en estas comunidades. A parte de ampliar la base, estas acciones se hacían ante el peligro de la democratización de la política, por eso reforzó los lazos entre los industriales e hizo reformas para reducir el poder político y militar que siempre habían tenido presencia en política. Es necesario remarcar que el pretorianismo estuvo siempre presente dentro de los gobiernos a pesar de las limitaciones que los mismos militares hacían como las de 1882, eran una contradicción en si misma que únicamente buscaba evitar que los oficiales de baja graduación se inmiscuyeran en la política, porque la gran mayoría de los Primeros ministros, y gobernadores coloniales pertenecían o habían estado involucrados con el ejército y así fue hasta 1945. El surgimiento de movimientos progresistas y democráticos caracterizó el periodo, pero también lo hizo la afirmación de los militares como poder político e independiente⁵⁰. En 1921 Hara Takashi fue asesinado, pero tras su muerte el *Seiyūkai* experimentó una crisis política en su seno, aunque seguía siendo el partido mayoritario en la cámara alta, se abrió una etapa de inestabilidad política donde los militares vinculados al *Seiyūkai* ocupaban el liderazgo de los gabinetes.

Paralelamente, en el panorama internacional, la participación de Japón en la Conferencia de Washington limitó el poderío naval de los firmantes, occidente quería limitar la influencia naval japonesa y mantener su presencia en la zona, sin que esto llevara a choques con Gran Bretaña y Estados Unidos⁵¹. La debilidad en la diplomacia, la crisis política y económica generada por el seísmo de Canto de 1923, hizo que el *Seiyūkai*

⁴⁹Sims, *Op. cit.*, pp.143-145

⁵⁰Szpilman, *Op. cit.*, p. 187.

⁵¹Beasley, *Op. cit.*, p. 243.

perdiera su mayoría en 1924. Se abrieron así gobiernos de diferentes colores como el *Kenseikai* o el *Club Kakushin*, pero de esencia liberal que mantuvieron el carácter reformista como la aprobación del sufragio universal masculino en 1925. A su vez, también se aprobó la Ley de Preservación de la Seguridad Pública, forzada a entrar en vigor por las esferas más conservadoras, las leyes *imposed draconian penalties of up to ten years in prison for forming or belonging to organizations that aimed to change the national polity and tamper with private property. The law was made even more repressive in 1928 when the death penalty was introduced for the same offences*⁵². La implicación de esta ley sirvió para que las fuerzas policiales depuraran al Estado de la huella comunista a través de la Policía del Pensamiento o *Tokkō* y la Policía Militar o *Kenpeitai*, *it is estimated that between 1925 and 1945 government police arrested some 70,000 people under the law*⁵³. Ambos cuerpos solían no ser tan represivos con los atentados o altercados provocados por militares o nacionalistas.

A su vez, los gobiernos de finales del periodo Taishō se caracterizaron por reducir y regular la forma de actuación del Consejo Privado y de la Cámara de los Pares, buscando imponer sobre estos un rol pasivo, concentrando mayor poder en la Cámara Baja⁵⁴. Esta repartición de poderes en pro de la Cámara Baja no hubiera sido posible sin que dichos gobiernos no se hubieron apoyado en una burocracia a fin⁵⁵. En el aspecto exterior, la diplomacia Seidahara buscó mantener una política dialogante y pacífica con sus interlocutores occidentales, como se mostró en la firma del pacto de Briand-Kellogg; a pesar del clima en constante tensión en China con frecuentes incidentes entre señores de la guerra y los colectivos nipones en la zona. De hecho, lo que hizo caer el Gabinete de Tanaka no fue la crisis económica de 1929, sino *for the 1928 assassination of the Chinese warlord Chang Tso-lin by rogue elements of the Kwantung Army, a Japanese army unit stationed in Northeastern China*⁵⁶.

2.2.3 La Restauración Shōwa

Paralelamente a estas reformas de carácter democrático y liberal, así como llevaron al surgimiento de partidos socialistas, también surgieron como reacción formas políticas nacionalistas contrarias a dichos movimientos y no fueron pocas las muestras de ello. La

⁵²Szpilman, *Op. cit.*, p. 172.

⁵³Walker, *Op. cit.*, p. 237.

⁵⁴Taichiro, *Op. cit.*, p. 87.

⁵⁵Mimura *Op. cit.*, pp. 29-30.

⁵⁶Szpilman, *Op. cit.*, p. 176.

raíz antiparlamentaria y militarista se canalizó mediante formas políticas nacionalistas que se fueron radicalizando, sumado al soporte de aristócratas, militares y *zaibatsu*, los cuales sus intereses se encontraban fuera de la política. La creación de nuevos ideales o el reciclaje de los viejos en defensa de una esencia japonesa surgieron y fueron empleados como canalizadores de sus fines políticos. Los gobiernos Taishō, al igual que el parlamentarismo habían sido tachados de corruptos debido a los casos de fraudulencia entre los gabinetes de Yamamoto, Hara o Tanaka⁵⁷. La limitación del poder e intervenciones militares debido a la diplomacia pacífica, había sido una muestra de debilidad para las aspiraciones nacionalistas y conservadoras. En consecuencia, se produjo una reacción a la *Taishō demokurashii*, llamada *hijoji* o emergencia nacional, surgieron así sociedades nacionalistas⁵⁸ como la Sociedad del Fomento Nacional o *Kokuhonsha* de Kiichirō Hiranuma, que creció gracias al patrocinio de burócratas, *zaibatsu* a fines, pero especialmente se nutrió de antiguos miembros del *Seiyūkai* consolidándose así como el nuevo partido conservador, pero de fuerte carácter nacional. En el *Kokuhonsha* también formaban parte militares provenientes de facciones radicales como la *Kōdōha* o la Via Imperial, la *Tōseiha* o la Facción del Control⁵⁹.

Al mismo tiempo, movimientos e ideales nacionalistas radicales fuera de la esfera convencional de la elite, se popularizaron de la pluma de jóvenes intelectuales como Kita Ikki, Okawa Shumei o Gondo Seikyo, que a través de sus obras difundieron ideales que sedimentaron la base de actuación de los militares. Kita trazó sus teorías expansionistas en su *Plan para la reorganización de Japón* donde abogaba por la construcción de un Estado autoritario, la eliminación de los privilegios de clase erigidos por el capitalismo Meiji, que comportaría la eliminación de sus conflictos como también de la propiedad privada. *Kita called for the creation of a "civilian state" in which sovereignty resides in the state, not the emperor, and the emperor and people participate as organs of the state and share national wealth*⁶⁰. La forma de implementación de su teoría era mediante un golpe de estado y la abolición de las dos cámaras de la Dieta, la supresión de la Constitución, la aplicación de la ley marcial y la nacionalización del sector industrial. *Kita offered a penetrating critique of Japan's capitalist state from a national socialist*

⁵⁷Beasley, *Op. cit.*, p.210.

⁵⁸Young, Louise. 1999. *Japan's Total Empire. Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. 1a ed. Berkeley: University of Carolina Press, p. 55.

⁵⁹Szpilman, *Op. cit.*, p. 178.

⁶⁰Mimura *Op. cit.*, p. 43.

*perspective*⁶¹. A nivel exterior, tanto Kita y Okawa defendían el Panasianismo, es decir, Asia se tenía que liberar de la opresión occidental y Japón era el único suficientemente fuerte como para hacerlo, *truly, our seven hundred million brothers in China and India have no path to independence other than that offered by our guidance and protection*⁶². Kita tomó como precedente las sociedades de antiguos samuráis de finales de siglo XIX, los cuales tenían voluntades expansionistas, y para hacerlo usaban el asesinato y la intimidación, características que se aplicaron en la Sociedad del Cerezo⁶³. Por su parte, Gondō Seikyo escribió *los Principios de Autonomía bajo el Emperador* y un *Tratado sobre Autoayuda Rural*, en ellas defendía el provincialismo y el agrarismo *only by agrarianism can a country become eternal, and that is especially the case with Japan. Neither in past, present nor future can Japan be herself if she is separated from the soil*⁶⁴. Sus postulados eran contrarios a la centralización, el nacionalismo prusiano, el capitalismo industrial y urbano, por ende, el agrarismo parece partir de una reacción a la ruptura del capitalismo industrial en Japón, con la consiguiente occidentalización de sus políticas con un fondo romántico⁶⁵. Las ideas de Gondō no eran únicamente del retorno al bucólico campo, sino de la construcción de un modelo económico centrado en la agricultura como forma de subsistencia⁶⁶. Las ideas presentadas por estos intelectuales fueron utilizadas en gran medida por partidos y asociaciones patrióticas radicales constituidas mayoritariamente por jóvenes oficiales del ejército que se consideraban a sí mismo como *rōnins*⁶⁷.

En el clima de los años 30, los problemas económicos derivados de la Gran Represión y el mantenimiento del patrón oro por parte del Gabinete de Hamaguchi, afectó duramente a los comerciantes y agricultores. El precio del arroz cayó a 16¥ en octubre, y en junio llegó a los 670¥⁶⁸, lo que llevó a los sectores agrícolas a una hambruna que obligó a los campesinos a comer cortezas y a vender a sus hijas a proxenetas⁶⁹, *the extrem poverty of the villages forms the positive background for the acceleration of the fascist movement*,

⁶¹Mimura *Op. cit.*, p. 43.

⁶²Walker. *Op. cit.*, pp.237-238.

⁶³Schirokauer, Lurie y Gay. *Op. cit.*, pp.273-276.

⁶⁴Maruyama, Masao. "Agrarianism". Dentro *Japan 1931-1945. Militarism, Fascism, Japanism?*. Morris, Ivan, Ed. pp. 56-64. Lexington: D.C. Heath & Company, 1963, p. 59.

⁶⁵Maruyama, 1963, *Op. cit.*, pp. 59-60

⁶⁶Yohan, E y Tanin, O. "The Political Program of the Militarists". Dentro *Japan 1931-1945. Militarism, Fascism, Japanism?*. Morris, Ivan, Ed. pp. 7-20. Lexington: D.C. Heath & Company, 1963, p. 11.

⁶⁷Schirokauer, Lurie y Gay. *Op. cit.*, p.273.

⁶⁸Maruyama, 1963, *Op. cit.*, p. 60.

⁶⁹Schirokauer, Lurie y Gay. *Op. cit.*, p. 267.

*and especially for the acts of right-wing terrorism*⁷⁰. En paralelo, las aspiraciones militares se cernían sobre China, las reacciones nacionalistas chinas fueron una premisa para que los políticos abogaran por el uso de métodos militares para contener los nacionalistas chinos. Las pretensiones de los militares nipones sobre China y concretamente en el área de Manchuria, ya se habían evidenciado de forma reiterativa con campañas militares contra China y Rusia. La autonomía de los militares junto a sus designios ya se mostró en la conspiración de 1928, que intentó ser una *casus belli* fallida, que intentarían repetir en 1931 con el incidente de Mukden, iniciando la ocupación de Manchuria y la posterior instauración de un Estado títere de Tokio.

El conflicto abrió una nueva era centrada en una transformación política y cultural, un ejemplo fue cuando a raíz del conflicto en 1933, Japón abandonó la Liga de Naciones cuando ésta les condenó como agresores en Manchuria *statesman led the nation into an era of international isolation and on collision course with rival imperialist*⁷¹, era una Doctrina Monroe Asiática que consistía en una rápida expansión por los territorios colindantes del área nipona⁷². A nivel interno, los ultranacionalistas vinculados con el ejército asesinaron en atentados correlativos a miembros del gobierno, entre ellos a Inukai Tsuyoshi, Primer ministro en 1932. Por lo tanto, nos encontramos con una abrupta ruptura con la dinámica de partidos de los años 20 frente un auge del militarismo a nivel político.

Los militares dieron muestra de su dominio iniciado en la construcción de una semi economía de guerra y la modelación cultural dirigida a la creación de una cultura de la violencia en aras de construir una sociedad militarizada y organizada para un conflicto total⁷³. La prensa y medios de comunicación fueron utilizados como lubricante de la maquinaria bélica, el estado reprimió las publicaciones y periódicos vinculados a la izquierda política los cuales eran críticos con la guerra⁷⁴. Los medios afines al estado y este mismo realizaron una campaña masiva que se expandió en todos los ámbitos sociales a través de estrategias de márketing, que difundieron las publicaciones metropolitanas en el interior, el uso de la imagen y las grabaciones que se reproducían en los cines... El fin era crear una fiebre a la guerra, con titulares que apelaban a una *Lebensraum* asiática,

⁷⁰Maruyama, 1963, *Op. cit.*, p. 60.

⁷¹Young, *Op. cit.*, p. 55.

⁷²Young, *Op. cit.*, p. 124.

⁷³Young, *Op. cit.*, pp. 55-58.

⁷⁴Young, *Op. cit.*, p. 85.

Defend the Manchuria Lifline, recordatorios de porque luchaban y la construcción de mitos bélicos, elevando a la categoría de héroes a los militares⁷⁵.

Manchuria era la clave de una nueva construcción cultural que apelaba a los valores tradicionales nipones de la mano del confucianismo, *bushidō*... con el fin de purificar la huella de los valores occidentales, para lograr una militarización social con la finalidad de la implicación, legitimación y movilización hacía la guerra. De hecho, este proceso se puede plasmar a lo largo de los años 30 y no únicamente en los conflictos militares. La militarización de la sociedad tenía que hacerse suya el ámbito público e intergeneracional, en consecuencia, nos encontramos con *Los Fundamentos de nuestra Política Nacional*, que se difundían en las escuelas o en las calles donde se distribuían panfletos. Un ejemplo de estas publicaciones es la titulada *El verdadero significado de la Defensa Nacional*, publicado por el Ministerio de Guerra, donde difundían mensajes que buscaban construir una sociología de la guerra con el fin de normalizarla, *war is the father of creation and the mother of culture*⁷⁶; otro ejemplo de ello es *el Movimiento por la Total Movilización del Espíritu Nacional* que trataba de enseñar como la población podía ahorrar recursos para así enviar más suministros a la guerra, siendo así un preludio de lo que acabaría siendo la Ley de Movilización Nacional que regulaba la producción de los principales productos y sus precios para posteriormente enviarlo al frente, ocasionando un panorama de miseria en el interior de Japón.

Es a partir de Manchuria donde se empieza a construir un nuevo Estado de raíz fascista, *Manchuria served as a social laboratory for Japanese fascism*⁷⁷, donde a través del Ejército Kwantung se construyó el marco básico del fascismo, caracterizado por una dominación militar de un Estado totalitario, con una economía planificada. Gracias a un integrado sistema de tecnócratas y burócratas bajo el liderazgo de Kishi Nobusuke, se realizó una coordinación de ese territorio donde no hubo una armonía ética. Los militares a través de los burócratas buscaron en un primer momento excluir los *zaibatsus*. A pesar de este veto inicial, Manchuria significaba una región rica en recursos donde desarrollar grandes empresas, pero los militares buscaban ostentar el control del monopolio capitalista en la zona. Por consiguiente, las empresas de los nuevos *zaibatsus* como Nissan, se instalaron en Manchuria porque a los militares les interesaba su desarrollo.

⁷⁵Young, *Op. cit.*, p. 92.

⁷⁶Maruyama, 1963, *Op. cit.*, p. 62.

⁷⁷Mimura, *Op. cit.*, p. 69.

Según estos eran las compañías vitales para la defensa nacional y los intereses públicos como la industria pesada, automovilística, las telecomunicaciones, la química...⁷⁸. Es necesario remarcar que los modelos fascistas europeos estaban basados en la orientación militar y una amplia intervención estatal según los objetivos nacionales y militares. En el caso de Manchuria y Japón los líderes nipones, a nivel interior, se apoyaron en el gran capital industrial, pues éstos eran la base de su economía a la vez que su defensa, pero en el exterior, como herramienta de movilización de las masas en consonancia con sus valores tradicionales, no podían defender el capitalismo industrial, ya que representaba occidente y la ruptura con el interior agrícola. Por consonancia defendían que *the capitalism was being superseded by a new type of managerialism, in which technocrats, not capitalists, directed industry and served state and ethnic nationalist goals*⁷⁹.

Manchuria fue la solución a los problemas económicos en los que Japón se vio inmerso en la década de los 30, pero también fue la solución a la problemática social de desempleo y de miseria en el mundo agrícola, que era donde se concentraba también parte de los reservistas. Se crearon así planes de migración e instalación de campesinos japoneses en esas zonas, movilizandoo 321.882 granjeros en 4 años. La intención era recolocar a un tercio de la población rural de Japón en parcelas de 1,6 hectáreas en la nueva colonia, solucionando así el problema de la mano de obra, las hambrunas, asegurando una producción y buscando evitar el arrendamiento que tantas crisis había provocado⁸⁰. En paralelo con esta maniobra, también se aseguraba el territorio a la vez que eliminar los campesinos locales que se quedaron sin tierras. Es necesario enfatizar que los japoneses, ya en sus teorías panasianistas, como en el determinismo sintoísta y especialmente en la brutalidad contra los otros pueblos colonizados, mostraron poca o nula defensa y respeto por las culturas locales, pues se consideraban a sí mismos como una raza superior:

*When I think about the future of the Japanese race compared to the Chinese race I discover that I am all the more confident of our superiority, without a doubt*⁸¹.

Como incentivo para la movilización nacional la propaganda fue variada, pero en este sentido se les prometía grandes extensiones de tierras fértiles y ricas donde cultivar, mientras que para la implicación de las clases medias se les vendía la posibilidad de un

⁷⁸Mimura, *Op. cit.*, pp. 61-71.

⁷⁹Mimura, *Op. cit.*, p. 61.

⁸⁰Walker, *Op. cit.*, p. 225.

⁸¹Yoshiaki, *Op. cit.*, pp. 77-78.

ascenso social, tras la guerra se necesitaría gente en nuevos empleos y en la administración local, pero cuando llegaron no encontraban nada de lo mencionado⁸².

Las dinámicas seguidas en la construcción del Estado de Manchuria bajo la ocupación nipona no distan mucho de la seguida por los militares en el gobierno. Los militares fueron aumentando su poder y cuando algunos de ellos lo intentaron tomar en el febrero de 1936, la reacción social fue contraria al golpe. La sociedad nipona, no aprobó el uso de la violencia o el asesinato, de hecho, hubo una reacción de solidaridad hacia las víctimas de ese día. *On March 4, 1936, Vice President of the Asahi Newspaper informed Imperial Household Minister. Every day I hear voices of righteous indignation and receive letters of anger and lamentation*⁸³. A pesar de ello, el golpe sirvió al Estado para represaliar estos elementos radicalizados o fascistas como fue el caso de Kita Ikki, a su vez fue de utilidad para que se purgara parte de la *Kōdōha*. El incidente fortaleció aún más la posición de los militares en el gobierno, quienes se consolidaron como fuerza preeminente pero no única. El *Kokuhonsha* había muerto de éxito, la radicalización de su discurso y el tándem con los militares habían logrado desbancar a los conservadores y Hiranuma había llegado a la presidencia de la Cámara Alta, mientras que los militares y radicales ocupaban altos cargos Estatales⁸⁴. Los militares y burócratas radicales buscaron la construcción de un Nuevo Orden que defendiera los intereses y sectores que lideraban el gobierno. *Political New Order movement advanced four objectives: the harmonization of the supreme command with national affairs, promotion of a unified and efficient government, establishment of a so-called "Diet assistance system"*⁸⁵. Se creó la Asociación de Asistencia de Regla Imperial o *Taisei yokusankai*, que no se convirtió en un popular partido de masas de estilo europeo, pero se encargó de la gestión de la propaganda y de la movilización nacional. Finalmente, la anhelada guerra total llegó cuando las relaciones entre Japón y Estados Unidos se rompieron en diciembre de 1941 y ambas potencias colisionaron en una guerra que tendría unas consecuencias devastadoras para Japón. Manchuria fue el Vietnam japonés, una constante herida por donde se desangraron recursos y hombres. La expansión por el Pacífico en busca de la anhelada Esfera de Co-prosperidad fue un proyecto reducido que trataba de legitimar el expolio y ocupación de parte de los territorios del Pacífico.

⁸²Yoshiaki, *Op. cit.*, pp. 48-50.

⁸³Yoshiaki, *Op. cit.*, p. 51.

⁸⁴Szpilman, *Op. cit.*, pp. 178-179.

⁸⁵Mimura, *Op. cit.*, p. 148.

Para zanjar la cuestión, a través del análisis de las masas en Japón, se evidencia que los estratos bajos de la sociedad, comprendidos entre agricultores y proletarios, incluyendo aquí dentro los trabajadores de cuello blanco, desde un inicio de la contemporaneidad se organizaron y constituyeron elementos que preocuparon al poder desde un primer momento. No obstante, para los proyectos expansionistas y bélicos de la cúpula militar, al igual que el de los nacionalistas, era vital la articulación de una movilización nacional desde el interior de Japón en un primer momento y después desde los territorios incorporados. Para lograr este fin, al igual que el del soporte político, era necesaria la movilización del campesinado japonés, es decir, del mundo interior pues desde un inicio el regionalismo de Japón había condicionado la política nipona, in *the fascist ideology of Japan the industrial workers were always slighted in comparison with the small and medium merchants and farmers*⁸⁶. Los militares conocían la opresión de la modernidad ejercida por la elite Meiji a la vez que la miseria que las reiteradas crisis les había evocado. El campo representaba la vanguardia de los valores confucianistas, familiares que caracterizaban la esencia de Japón en donde la influencia de la occidentalización y su individualismo no habían perforado como en las ciudades. En consecuencia, buscaron trazar un discurso que involucrara y movilizara estos sectores en la causa nacional como se mencionaba en el panfleto titulado *El verdadero significado de la Defensa Nacional, at present the most pressing problem of national welfare is to give relief to the farming, mountain and fishing villages*⁸⁷. La discursiva del Estado estaba dirigida a los campesinos, los cuales, si querían tierras, se las tendrían que luchar en Manchuria. La defensa de las teorías agraristas fue una forma de movilización nacional tras un proceso de concienciación nacional que se difundió por los medios, las escuelas... todas en servicio de la voluntad Imperial. Por lo tanto, es cierto que no podemos concebir en Japón una dinámica de política de masas al estilo del Mitin de Nuremberg de 1934 o la *Marcia su Roma* de 1922, pues no hubo un único partido que liderase esta movilización. En Japón nos encontramos que son determinadas fuerzas vivas del Estado como los militares, industriales y burócratas quienes a través de sus afanes imperialistas movilizan determinados sectores sociales por medios propagandísticos, culturales, económicos y políticos que buscaron implantar la necesidad de implicación en la guerra. Es decir, no es una única dinámica cerrada en un único organismo, sino el proyecto conjunto de

⁸⁶Maruyama, 1963, *Op. cit.*, p. 62.

⁸⁷Maruyama, 1963, *Op. cit.*, p. 62.

diferentes estratos radicalizados que, tradicionalmente, habían ostentado el dominio del Estado.

3. Conclusiones

El proyecto realizado ha pretendido abordar la *teoría de la deficiencia* y sus afirmaciones sobre la naturaleza de los regímenes nipones establecidos durante el periodo Shōwa. Se ha intentado, mediante el análisis de dinámicas concretas de la historia nipona, matizar o rebatir las premisas de dicha teoría. El emperador había sido un factor clave en la consolidación de su discurso y posición, aunque acabó siendo una losa para las aspiraciones militares; al final, la misma elite militar acabó acaeciando la posición de un Shogun. Siguiendo la dinámica histórica de la propia institución Imperial, esta se había mantenido al margen de los asuntos políticos, sumado a la voluntad del emperador Hirohito de volver a una postura no intervencionista de la política, pero eso no significa que no estuviera al corriente y que, ante la toma de decisiones importantes como el inicio de una guerra, no se posicionara. ¿Podemos ver en el emperador un líder carismático? Lo era, pero no en términos absolutos, la consolidación del personaje e institución lleva construyéndose desde el inicio de la contemporaneidad en todos los niveles posibles del Estado y sociedad, pero eso no significa que fuera abalada por todos los colectivos, especialmente en un contexto de guerra. Aparte, la gestación de cualquier otro líder, seguramente no podría haberle hecho sombra a la figura imperial, pues la naturaleza del nuevo líder sería política o militar y se habría de construir un nuevo culto a ese individuo que no podría rivalizar con la aura divinizada y consolidada a nivel constitucional del propio *Tennō*, un ejemplo de ello fue el caso del General Tōjō, quien adquirió su posición debido a sectores militares, económicos y burocráticos a fines, pero llegado el momento estos mismos lo dejaron caer.

En referencia a la segunda cuestión del caso japonés, numerables autores han tendido a presentar las masas japonesas como débiles y poco articuladas, con organizaciones limitadas al marco intelectual de poca proyección social, la falta de un arraigo de las influencias socialistas y anarquistas e incluso una explicación determinista en el aspecto sociológico, de ser un pueblo con un talante favorable a las tendencias autoritarias y por ende silencioso o pasivo. Por ello, para rebatir estas conjeturas se ha optado por un análisis general sobre los principales movimientos sociales del siglo XX. En él, se aprecia que las masas japonesas, al igual que en occidente, se movilizaron, organizaron y actuaron ante

disyuntivas que ponían en riesgo sus formas de vida. En el periplo de su lucha, al igual que su articulación, representó desde el primer momento una amenaza para el poder establecido. Las formas represivas fueron especialmente virulentas tanto a nivel social como a nivel legal.

Por consiguiente, por reducidas que fueran las organizaciones y movimientos sociales en comparación con los precedentes europeos, estos actuaron igual que ellos. Los regímenes fascistas y militaristas de la década de los años 30 y 40 del siglo XX, también concebían la masa como un peligro, pero aprendieron de sus homólogos europeos el potencial político que estas tenían como elemento de legitimación de sus proyectos. A su vez, requerían de tropas que se movilizaran tanto de forma voluntaria, como indirecta, por presión social o por necesidad. La idea era la movilización de la masa agrícola concentrada en el interior del país y que, por las crisis que sufrían en ese contexto, podían representar mayor peligro de inestabilidad interna en una conjetura de guerra. Paralelamente, eran los colectivos que más habían sufrido el precio de la modernización y que más escépticos eran con las dinámicas del periodo Taishō. Asimismo, el uso de un discurso apelando al Japón de los Samuráis, era el que más se asemejaba a sus ideales e intereses, aunque no todos, porque aún y adoptando discursos agraristas para mantener el soporte de los industriales en la guerra, al igual que su cohesión en el poder, requerían del sector industrial, por eso el impacto de la nueva industria se exportó a los territorios no nacionales como Manchuria o Corea. Podríamos hablar de una política de masas en pro de la articulación de una movilización nacional dirigida a la guerra total, no al ascenso de una entidad política en el poder. Por ende, la política de masas que se usó en Japón no adoptó las mismas características que los regímenes europeos, aparte que no se realizó a través de un único partido, sino desde el Estado y sus múltiples facetas que lo constituían.

En ambos casos se ha trazado un análisis que nos muestra como Japón no es un caso particular en sí mismo, no es una *rara avis* del fascismo. Hay dinámicas históricas coincidentes con otros casos históricos. Finalmente es de vital importancia una actualización historiográfica que implique una mayor intrusión en todos los aspectos sociales del Japón de la primera mitad del siglo XX. La mayoría de autores contrarios y en menor medida los favorables a la tesis de Maruyama, han tendido a construir una discursiva que ha analizado en su mayoría la elite nipona establecida en el poder, excluyendo un mayor análisis a nivel social y como estos reaccionaron ante unos acontecimientos tan determinantes y que les afectaban directamente. Para ampliar

horizontes del estudio del fenómeno fascista fuera de occidente, seria de utilidad para una mayor perspectiva, no partir necesariamente de estudios taxonómicos o comparativos, el fascismo como cualquier movimiento político tiene un intrínseco carácter social, por ello comprender las dinámicas de la masa es comprender las propias de fascismo.

5. Bibliografía

- Akamatsu, Paul. 1977. *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. 1a ed. Madrid: Siglo XXI.
- Bary, Theodore., Gluck, Carol y Tiedemann, Arthur E., Eds. 2005. *Sources of Japanese Tradition. Volumen 2: 1600 to 2000*. 2a ed. New York: Columbia University Press.
- Beasley, William G. 1995. *Historia Contemporánea de Japón*. 1a ed. Madrid: Alianza.
- Bix, Herbert P. 1982. "Rethinking "emperor-system fascism": Ruptures and continuities in modern Japanese history". *Bulletin of Concerned Asian Scholars* vol.14 (núm.2): pp.2-19.
- Bosworth, Richard J. B, Ed. 2013 [2009]. *The Oxford Handbook of Fascism*. 1a reimpr. Oxford: Oxford University Press.
- Brooker, Paul. 1991. *The Faces of Fraternilism. Nazi Germany, Facist Italy, and Imperial Japan*. 1a ed. Oxford: Oxford University Press.
- Crump, John. 2011. *The Origins of Socialist Thought in Japan*. 1a ed. New York: Routledge.
- Doak, Kevin M. 2007. *A History of Nationalism in Modern Japan. Placing the People*. 1a ed. Leiden: Brill.
- Duus, Peter, Ed. 2005. *The Cambridge History of Japan. Volume 6: The Twentieth Century*. 8a ed. New York: Cambridge University Press.
- Gentile, Emilio. 2019 [2004]. *Fascismo. Historia e Interpretación*. 1a reimpr. Madrid: Alianza.
- Gordon, Andrew. 2003. *A Modern History of Japan. From Tokugawa Times to the Present*. 1a ed. New York: Oxford University Press.
- Hoston, Germaine A. 1986. *Marxism and the Crisis of Development in Prewar Japan*. 1a ed. Princeton: Princeton University Press.
- Jansen, Marius B, Ed. 2007 [1989]. *The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century*. 5a reimpr. New York: Cambridge University Press.
- Kazuhiro, Takii. 2007. *The Meiji Constitution. The Japanese Experience of the West and the shaping of the modern state*. 1a ed. Tokio: International House of Japan.
- Maruyama, Masao. 1969. *Thought and Behaviour in Modern Japanese Politics*. 1a ed. New York: Oxford University Press.
- Mimura, Janis. 2011. *Planning for Empire. Reform Burecraucrats and the Japaneses Wartime State*. 1a ed. New York: Cornell University Press.
- Morris, Ivan, Ed. 1963. *Japan 1931-1945. Militarism, Fascism, Japanism?*. 1a ed. Lexington: D.C. Heath & Company.

- Mosse, George L. 2019. *La Nacionalización de las Masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. 2ª ed. Madrid: Marcial Pons.
- Reynolds, Bruce E, Ed. 2004. *Japan in the Fascist Era*. 1ª ed. New York: Palgrave MacMillan.
- Saaler, Sven y Szpilman, Christopher W.A., Eds. 2018. *Routledge Handbook of Modern Japanese History*. 1ª ed. New York: Routledge
- Schirokauer, Conrad., Lurie, David y Gay, Susana. 2016. *Breve historia de la civilización japonesa*. 1ª ed. Barcelona: Bellaterra.
- Shimazono, Susumu y Regan E, Murphy. 2009. "State Shinto in the Lives of the People: The Establishment of Emperor Worship, Modern Nationalism, and Shrine Shinto in Late Meiji", *Japanese Journal of Religious Studies* vol. 36 (núm.1): pp. 93-124.
- Sims, Richard L.1991. *A Political History of Modern Japan 1868-1952*. 1ª ed. Nova Delhi: Vikas Publishing House.
- Tansman, Alan, Ed. 2009. *The Culture of Japanese Fascism*. 1ª ed. Durham: Duke University Press.
- Tipton, Elise K. 2012. *The Japanese Police State. The Tokkô in interwar Japan*. 1ª ed. London: Bloomsbury.
- Valderama López, Josefa. 2006. "Beyond words the "kokutai" and its background". *HMiC* (núm.4): 125-136.
- Walker, Brett L. 2015. *A Concise History of Japan*.1ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, James W., Umegaki, Michio y Havens R.H, Thomas. 1990. *The Ambivalence of Nationalism. Modern Japan between East and West*.1ª ed. Lanham: University Press of America.
- Yoshiaki, Yoshimi. 2016. *Grassroots Fascism. The war experience of the Japanese people*. 1ª ed. New York: Columbia University Press.
- Young, Louise.1999. *Japan's Total Empire. Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. 1ª ed. Berkeley: University of Carolina Press.